

Aurora Egido

*Don Quijote de la Mancha*  
o el triunfo de la ficción caballerescas

CÁTEDRA

CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

## Índice

Prefacio .....	11
CAPÍTULO PRIMERO. El juego del torneo y las justas de lucimiento	17
CAPÍTULO 2. Las órdenes militares y el <i>Quijote</i> .....	35
CAPÍTULO 3. Caballeros santos. Todo por san Jorge .....	57
CAPÍTULO 4. Al calor de las imprentas de Zaragoza y Barcelona ....	79
CAPÍTULO 5. Cambio de destino .....	91
CAPÍTULO 6. Orillas del mar. Entre caballeros, damas y muchachos	109
CAPÍTULO 7. Gigantes y caballitos cotoneros .....	127
CAPÍTULO 8. Caballeros con espejos «armados a la antigua». El Paso Venturoso .....	159
CAPÍTULO 9. Desafíos caballerescos y poéticos. La aparición de Pe- riandro .....	175
CAPÍTULO 10. Cervantes y los dominicos. Las justas por san Jacinto y san Raimundo .....	199
CAPÍTULO 11. Justas de armas y letras en el gran teatro caballeresco	219
CAPÍTULO 12. Del Paso Honroso al Paso Venturoso. Los ancestros de Alonso Quijano .....	235
CAPÍTULO 13. El triunfo de la ficción. Don Quijote en el espejo cón- cavo de la caballería .....	253

## Prefacio

Contraheciendo unos conocidos versos de Cervantes en *El rufián dichoso*, tal vez podríamos decir que «añadir a lo inventado es dificultad notable». Sobre todo, si se trata del *Quijote*, la obra más leída y tal vez más imitada y comentada. En el presente libro, hemos tratado, en primer lugar, de leer de nuevo la obra cervantina a la luz de los torneos y las justas caballerescas y literarias, situándolos en el contexto histórico en el que surgieron<sup>1</sup>.

Su análisis se ocupa de la distinción entre las dos partes del *Quijote*, pues ambas corresponden a reinos con características diferentes, como fueron el reino de Castilla y el reino de Aragón. El lector podrá apreciar que dedicamos una mayor atención a la segunda, surgida por el cambio de trayecto que supuso la aparición previa del

---

<sup>1</sup> Proseguimos, con este, nuestros trabajos: *Cervantes y las puertas del sueño. Estudios sobre «La Galatea», el «Quijote y el «Persiles»*, Barcelona, PPU, 1994 y 2005; *En el camino de Roma. Cervantes y Gracián ante la novela bizantina*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2005; *El discreto encanto de Cervantes y el crisol de la prudencia*, Vigo, Academia Editorial del Hispanismo, 2011; *Por el gusto de leer a Cervantes*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2018; *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2019; y los artículos: «El archipiélago cervantino», *ÍNSULA*, 901-2, 2022, págs.38-42; y «De ínsulas y buen gobierno. Nuevos espejos clásicos y bizantinos en la Ínsula Barataria», *Janus*, 11, 2022, págs. 1-43. A ellos, cabe añadir, entre otros, la coordinación de las monografías: *Lecciones cervantinas*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, 1985; *La invención poética de la novela moderna*, *Anthropos* 98-99, Barcelona, 1989; *Los rostros de don Quijote*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, 2004; y *El universo de las citas y Miguel de Cervantes*, *Parole Rubate/Purloined Letters. Rivista internazionale di studi sulla citazione. Speciale Cervantes*, 8, 2013.

*Quijote* apócrifo. Pero, más allá de esa circunstancia especial, partimos de los ideales alimentados por una caballería internacional, extendida desde la Edad Media por Europa y trasladada posteriormente a América, que encarnó los ideales monárquicos, aristocráticos y eclesiásticos.

En ese aspecto, destacamos la tradición de los encuentros caballerescos, concebidos tempranamente como espectáculo y que se expandieron con holgura durante la época de Carlos V y Felipe II. Ellos ofrecieron una doble cara, militar y festiva, que se iría impregnando de tintes burlescos, rayanos a veces con la inversión del carnaval y la parodia. Esa parte lúdica de los pasos de armas, vinculados a la corte y a las entradas reales, nació al abrigo de una *milita Christi* que, sin embargo, Cervantes aplicó de manera muy distinta a los sueños de su héroe. Pues el *Quijote* no solo separó cuanto pudo lo divino de lo humano, sino que sometió sus códigos y leyes a la prueba de la realidad, al igual que hizo con las novelas de caballerías.

En el capítulo dedicado a las órdenes militares de Calatrava, Alcántara, Santiago y Montesa, destacamos en particular cuanto representó la Cofradía de san Jorge en el reino de Aragón, íntimamente ligada al destino frustrado de don Quijote en Zaragoza y a su última meta caballerisca en la ciudad de Barcelona. No en vano el espíritu de dichas órdenes, cuyo código conocía muy bien el hidalgo manchego, corrió en paralelo con el de las novelas de caballerías, fundiendo la realidad y la ficción en muchas de sus manifestaciones.

Los valores caballerescos de las órdenes militares y de las novelas de caballerías se asumieron en el imaginario colectivo no solo a través de la literatura escrita, sino de la transmitida oralmente o de la vivida de forma teatral y ficticia en los espectáculos públicos. Ello se hizo posible a través de la afloración de cofradías, cuyos miembros asumieron las formas de un mundo caballeresco en transformación. Este se proyectaría, más allá de la exaltación de la monarquía y de la nobleza, para convertirse en un espectáculo abierto al público en plazas y cosos dispuestos para el torneo, la sortija, el faquín y el estafermo, imitándolos a lo vivo en procesiones y alardes.

Todo ello se reprodujo, teatral y literariamente, en el ámbito de las justas poéticas que, en su protocolo y en las relaciones que las describían, adoptaron las formas y el lenguaje de las justas caballerescas, extendiendo su radio de acción en fechas próximas a la salida de las dos partes del *Quijote*. Este fue, en cierto modo, no solo producto de cuanto la imprenta reflejó sobre las novelas de caballerías, el romancero o la épica en prosa y verso, sino de las relaciones que

describían, a través de libros, carteles o pliegos sueltos, los triunfos de la monarquía, la nobleza y la Iglesia en sus manifestaciones públicas, haciendo partícipe de todo ello al pueblo llano.

El arco se amplió considerablemente con los festejos dedicados a la beatificación o canonización de los santos, que asumieron en buena parte los predicados caballerescos, transformándolos a lo divino dentro de unos parámetros religiosos que no implicaron sin embargo merma alguna respecto a la jocosidad. De ahí que prestemos particular atención a los elementos hagiográficos que se insertan en el matraz caballeresco y cervantino, sobre todo en los vinculados a las órdenes militares más significativas.

En ese sentido, nos centramos también en la relación de Cervantes con la Orden de Predicadores y cuanto se deduce de su participación en las justas zaragozanas por san Jacinto en 1599, así como de su posible conocimiento de las fiestas barcelonesas, celebradas en 1601 por la canonización de san Raimundo de Peñafort. Estas, como prueba la *Relación* que publicó ese mismo año fray Jaime Rebullosa, ofrecen un amplísimo panorama festivo de la ciudad pocos años antes de la aparición de la primera parte del *Quijote* e ilustran sin duda las últimas aventuras de su héroe.

Barcelona, centro neurálgico de comunicaciones entre el resto de España, Europa y el Mediterráneo, representaría en la obra cervantina una situación nueva, al enfrentarse el hidalgo manchego con la primera ciudad que pisó en su singular andadura, ofreciendo además la riqueza inherente a las lenguas en contacto.

Por otro lado, el mundo de las imprentas, al que Cervantes rindió culto en el conocido episodio de la segunda parte del *Quijote*, creemos ofrece cierta consideración. Sobre todo, en lo que atañe a las prensas zaragozanas y barcelonesas, que se dedicaron a editar novelas de caballerías y espejos de príncipes y nobles, entre otras obras que llenarían la imaginación del hidalgo manchego. La ciudad del Ebro presenta al respecto una riquísima muestra de material caballeresco que corrió en paralelo con cuanto significó para Cervantes la Cofradía de san Jorge. Ello permite valorarla como el lugar propicio al que decidió inicialmente que se dirigiera su héroe, aunque luego cambiara radicalmente su destino.

Pero esos y otros datos relacionados con la Corona de Aragón deben ser entendidos no solo en el contexto de las celebraciones de la corte, sobre la que se operaba frecuentemente por emulación en toda la península, sino en el de las fiestas caballerescas del resto de Europa y en las que se trasladaron al otro lado del Atlántico y hasta